

**PALABRAS DE APERTURA
DE LA LVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA
DE SUPERIORES MAYORES RELIGIOSOS DE COLOMBIA**

Hermanas y Hermanos de la Junta Directiva de la CRC
Apreciados Superiores Provinciales y Delegados, Coordinadores de Seccionales y Comisiones:

Bienvenidos. Gracias por acoger esta invitación.

Durante estos últimos días han resonado nombres que se anclan en nuestra consciencia y en nuestro corazón como urgencias: Sara, Julianna, Venezuela, Siria, Mocoa, Manizales, “Ballena Azul”... Y detrás de cada nombre reconocemos una historia, un pueblo, una necesidad que nos urge a ser Vida Consagrada en salida.

Contemplar el icono de la Visitación centra nuestra mirada en dos mujeres habitadas. Una, la joven Nazarena, por el Mesías esperado, el Dios que irrumpió en su historia para cambiarle los planes y hacerla experta en humanidad. La otra, la anciana esposa de Zacarías, por el profeta que reconcilió el Antiguo y el Nuevo Testamento, ese que siempre se supo mensajero y asumió el segundo plano de quienes saben que lo que les corresponde es abrir los caminos.

Las dos portadoras de vida y por lo tanto de esperanza. Eximidas por gracia de Dios de la tentación del pesimismo, del escepticismo, del protagonismo o la parálisis.

Contemplar en este contexto el abrazo fecundo de estas dos mujeres confirma en la certeza de que la diferencia no puede ser obstáculo para el encuentro.

Cada persona es única, irrepetible, irremplazable, compleja, dinámica. Cuando nos acercamos a otro ser humano, cualquiera que sea, somos, como lo señala Gabriel García Márquez, en su libro Cien Años de Soledad: *“curiosos asomados al precipicio de la incertidumbre”*.

Toda persona es tierra sagrada, posibilidad, tesoro, pero es también enigma indescifrable, territorio virgen imposible de delimitar y calcular. Pertenecemos a la misma raza humana y sin embargo, no alcanzamos a conquistar el misterio que nos define.

Somos distintos, maravillosamente distintos, en culturas, lenguas, criterios, religiones, visiones del mundo, sensibilidades, gustos... La diferencia es puente, posibilidad, riqueza, condición para el encuentro.

Sin embargo, hemos hecho de ella una bandera con la que nos cubrimos el rostro, una frontera y minamos el área aledaña para impedir el paso a los extraños, una consigna que nos ensordece e incapacita para escuchar otras voces y otros clamores.

Cuánta razón tenía el Principito, cuando afirmaba: *“A los mayores les gustan las cifras. Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan sobre lo esencial del mismo. Nunca se les ocurre preguntar: “¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas?” Pero en cambio preguntan: “¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?” Solamente con estos detalles creen conocerle.”*

Para convivir es fundamental el conocimiento, porque sólo amamos, aquello que conocemos y convivir es sin duda, el arte de conocernos, de encontrarnos, de vivir en compañía.

Me he preguntado varias veces durante estos días, que significa CONVIVIR. Y he recordado a Martin Luther King, quien afirmaba que los seres humanos *“hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces; pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos”*.

Aprender a convivir es hoy más que nunca un imperativo, una urgencia.

El arte de convivir y de encontrarnos exige siempre la salida, situarnos más allá de la geografía conocida, adentrarnos en los territorios insospechados de lo humano, asumir el riesgo de la frontera. Y nos dispone al abrazo, a dejarnos seducir por la novedad que nos trae el otro con su identidad y su riqueza.

Por el camino es posible que experimentemos lo complejo de la realidad y tal vez aprendamos, como lo dice Victor Hugo, en el libro Los Miserables, que *“todas las situaciones críticas tienen un relámpago que nos ciega o nos ilumina.”*

El hoy de la Vida Consagrada no se entiende sin el horizonte que da el camino, sin esa invitación a salir, aun a costa de andar largo tiempo deambulando.

Hoy más que nunca se hace nítida nuestra condición de peregrinos, esa que tal vez heredamos de nuestros fundadores, pero que olvidamos cuando nos acomodamos serenamente tras las murallas de la institucionalidad.

Nuestra Iglesia, nuestro mundo nos necesitan en salida, ligeros de equipaje, y con un estilo de vida que evidencie la razón de nuestra existencia, portadores de la Buena Noticia del Evangelio, y aptos para acoger un nuevo pentecostés.

Hoy se nos invita **a dar el primer paso**, ese que nos aproxime y nos permita mirarnos en condición de hermanos. Que haga posible que nos ejercitemos en el perdón, como la plenitud el amor.

Dar el primer paso, será siempre trabajar en condición de hermanas, por una patria en paz en la que experimentemos el gozo que trae el perdón y la reconciliación.

Iniciemos esta Asamblea, con la consciencia de que nos disponemos para una prolongada Visitación. Que durante tres días nos demos el tiempo y la vida, en la gratuidad del encuentro, que entre nosotros se teja la tan necesaria comunión, esa que nos permita trascender diferencias y reconocer las sintonías, los rasgos comunes de identidad que nos hacen Iglesia que peregrina en Colombia.

En nombre de mis compañeros de la Secretaria Ejecutiva y Junta Directiva: Marta, Beatriz, Orlando, Cesar, Carlos y Said, Bienvenidos y gracias por acoger esta invitación.

Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Presidenta de la CRC